

Marcela Echeverri y Cristina Soriano, eds.

The Cambridge Companion to Latin American Independence.

Cambridge: Cambridge University Press, 2023. 420 páginas.

<https://doi.org/10.15446/achsc.v51n2.113032>

Esta compilación de ensayos en inglés editados por Marcela Echeverri y Cristina Soriano sobre el periodo de las independencias en América Latina constituye un aporte fundamental. La colección está organizada en capítulos de apretada síntesis escritos por algunos de los especialistas más reconocidos del campo, quienes ofrecen una introducción a tópicos clásicos del periodo que han pasado por un proceso de renovación durante las últimas décadas. El libro tiene una introducción general y diez ensayos que abordan temas tan diversos como los procesos electorales y las transformaciones constitucionales, los movimientos anticoloniales, las transformaciones en las normas de masculinidad/feminidad, la esfera pública y la militarización de la sociedad, las ciencias ilustradas, los regímenes de trabajo forzado, y la inserción de América Latina en la geopolítica atlántica de comienzos del siglo XIX.

[457]

La compilación abre con una introducción de las editoras que orienta al lector. De manera sucinta identifico cuatro supuestos compartidos por los autores de los capítulos. En primer lugar, se reconoce que el llamado periodo de las independencias no es homogéneo. De él hacen parte diferentes procesos con velocidades, arcos y lógicas diversas. De ese modo, la mayoría de los ensayos están organizados en cuatro momentos: el periodo previo a la crisis política de 1808; la ocupación napoleónica, las Cortes gaditanas y su radio de acción en los territorios americanos (1808-1814); el regreso de Fernando VII, la restauración absolutista y la intensificación de la guerra revolucionaria (1814-1820); y la consolidación de las independencias americanas (1820-1824). Dependiendo del tema, algunos capítulos extienden o limitan esa cronología.

En segundo lugar, los autores coinciden en señalar que los procesos de independencia no fueron motivados por lógicas nacionales. Su unidad espacial y cultural inicial es el espacio euroatlántico durante la era de las revoluciones y sus detonantes son de diferente orden y escala. La perspectiva policéntrica retoma los problemas a los cuales se enfrentaban los diversos actores del periodo, sin caer en el juego de influencias. En tercer lugar, la perspectiva plural atiende a los intereses, acciones y perspectivas de grupos sociales muy diversos. Finalmente, el volumen aborda simultánea e integralmente el proceso brasilero que, si bien expresa dinámicas específicas, muchas de ellas vinculadas a los caminos divergentes que tomó la crisis imperial, hace parte del conjunto cultural.

Al estar organizada por temáticas, la compilación ofrece libertad de entradas. Para organizar esta breve reseña, propongo una lectura que concatena cuatro hilos conductores que pueden resultar atractivos para los lectores: procesos políticos, actores no tradicionales, actores letrados y escenarios transnacionales.

[458]

La renovación historiográfica del periodo se dio hace un par de décadas fruto de las transformaciones sustanciales en el estudio de la política. Sin dejar de lado las disposiciones legales, los diseños institucionales y las doctrinas políticas, esta nueva historia aborda el universo simbólico de los actores e identifica los problemas a los que se enfrentaron. En sus respectivos capítulos, Marcela Ternavasio y José María Portillo dan luces sobre las mutaciones que hicieron del periodo un vasto laboratorio de experimentación ideológica y constitucional. La *vacatio regis* detonó una doble crisis de la soberanía: vertical, referida a la relación metrópoli-provincias, y horizontal, entre los pueblos que constituían los nuevos cuerpos políticos, y puso en juego diversas formas de gobierno, múltiples procesos electorales para elegir las autoridades bajo el principio de soberanía gaditana, municipal o popular, y diversos cuerpos ideológicos que alimentaron la cultura política decimonónica.

Ternavasio les sigue la pista a los procesos constituyentes y a la construcción de bases electorales en la región, mientras que Portillo aborda las características y los límites del primer republicanismo iberoamericano. Ambos procesos socavaron los fundamentos monárquicos y, en el caso hispanoamericano, instituyeron la soberanía popular y la forma representativa, lo que dificultó la reconstrucción imperial. Ante el fracaso del constitucionalismo gaditano para acoger las demandas americanas dentro del marco imperial, los actores intentaron reconstituir la diversidad de voces producida durante los procesos de representación de los pueblos para concebir un sujeto soberano capaz de representarlos y unificarlos bajo el principio de la soberanía popular. De manera similar, la elaboración de un republicanismo católico, centrado en fundamentos neo-escolásticos de virtud y orden, interrogó la sumisión incondicional al rey, promulgó la intolerancia religiosa y desarrolló una ciudadanía que integró el conjunto social y el naciente cuerpo político.

La crisis constitucional puso en movimiento vastos sectores sociales. El capítulo de Sinclair Thomson, primero de la compilación, se concentra en el siglo previo a las independencias para identificar la proliferación de crisis sistémicas que disputaron la legitimidad imperial durante las reformas borbónicas. La crisis política que resultó en las independencias no comenzó en 1808: se remonta a los conflictos anticoloniales y a los imaginarios y expresiones políticas de principios del siglo XIX. Estos conflictos crearon las condiciones a partir

de las cuales los actores populares se politizaron y enfrentaron la reconstrucción de las comunidades políticas durante la crisis política. Desde entonces, la participación popular desafió las expectativas de los grupos dirigentes, aun en caso de palpables alianzas, y disparó los miedos de las élites, que emprendieron esfuerzos por restringir y controlar su participación en la esfera política y en la toma de decisiones.

Si Thomson aborda el largo siglo XVIII, Alejandro Rabinovich y Cristina Soriano abordan la opinión pública y la guerra, fenómenos que se desarrollaron de manera imbricada durante las guerras de la independencia y movilizaron sociedades por medio de periódicos, panfletos y a través de pronunciamientos y las armas. La incipiente esfera pública letrada —producto de la emergencia de una prensa periódica y de nuevas formas de sociabilidad— adquirió una dinámica acelerada con la crisis monárquica y la liberalización de la imprenta. La figura de la “opinión pública” se convirtió en un instrumento de lucha mientras las sociedades iberoamericanas entraron en un proceso de intensa militarización. Ambos aspectos consolidaron al “ciudadano-soldado” y produjeron la identificación, al final de las guerras, entre la nación y el ejército.

Como señala Sarah Chambers, la historiografía sigue en deuda con los estudios de género, al mantenerse en el repertorio de héroes y heroínas y no tomar en cuenta las formas cambiantes de la masculinidad y la feminidad. Una mirada de larga duración evidencia que durante el periodo colonial tardío los roles de género se complejizaron; las prácticas se alejaron del ideal del hombre blanco cabeza de familia, y las mujeres, en todas las categorías sociales y raciales, encabezaron hogares y empresas. Las guerras abrieron la posibilidad de que estas tomaran decisiones independientes de su género y ofrecieran servicios a las causas de preferencia. Sin embargo, el proceso de construcción de los nuevos Estados republicanos reforzó la separación de esferas de acción e influencia de hombres y mujeres y las relegó a la esfera íntima, por fuera de la ciudadanía, todo esto mientras aparecía un lenguaje emancipatorio que cuestionaba, sin destruirlas, las categorías de raza y distinción.

Sombras de la libertad se desplegaron tras la independencia, según Marcela Echeverri y Roquinaldo Ferreira, cuando la abolición de la esclavitud dio paso a otras formas de trabajo coercitivo que vincularon el continente con migraciones forzadas de Europa, África y Asia, y subyugaron a indígenas, afroamericanos y asiáticos. Más que expresiones de un régimen político, estas formas de trabajo no libre fueron el resultado de la transformación de nuevas dinámicas económicas a lo largo del siglo XIX, cuando la implementación de políticas económicas liberales proporcionó mano de obra a la emergente economía global.

[459]

[460]

En una historia conectada, Karen Racine, Jorge Cañizares y Neil Safier abordan dos tradiciones historiográficas que han sido claves en la promoción de una visión nacionalista de las élites criollas. Racine examina las redes de sociabilidad que los masones desarrollaron durante el periodo. Su carácter secreto brindó una plataforma privilegiada para la formación de liderazgos políticos y sociales de una generación, facilitó el fortalecimiento de redes comerciales, conectó movimientos intelectuales a lo largo y ancho del continente y, en contados casos, permitió la realización de conspiraciones, como la Inconfidencia Mineira (1789-92).

Cañizares y Safier abordan la relación entre ciencia ilustrada e independencia. Esa relación se funda, adicionalmente, en la premisa de que las metrópolis solo dejaron tinieblas y despotismo en la región. Sin embargo, la crisis monárquica detonó en el momento de mayor inversión en ciencia ibérica, construida sobre una larga tradición de formación de cuadros científicos. Las élites hispanoamericanas incurrieron en un doble proceso de olvido tras la independencia, por una parte, de las formas en que la ciencia estuvo vinculada a diversas formas de industria —como las iniciativas privadas llevadas a cabo, con frecuencia, por indígenas, afros y mestizos— y, por otra, de cualquier pasado en común con la metrópoli. La figura del viajero europeo ilustrado, por ejemplo, Humboldt, aparece como el sustituto que trajo nuevo conocimiento a estos territorios. En el caso brasileño, la presencia de la corte imperial permitió que las instituciones brasileñas recordaran su pasado colonial como símbolo próspero de su futuro.

Un último hilo nos lleva a examinar escenarios transnacionales e interacciones locales. Álvaro Caso Bello y Gabriel Paquette siguen la perspectiva de las antiguas metrópolis, desde las primeras reacciones ante la crisis desatada por las guerras napoleónicas y sus preocupaciones por la pérdida de preeminencia en el arreglo imperial hasta el momento final de aceptar la pérdida de las posesiones ultramarinas. Ernesto Bassi y Fabrício Prado exploran los esfuerzos de los primeros agentes americanos para conseguir apoyo para sus proyectos. En un contexto geopolítico adverso, los comisionados americanos enfrentaron la intervención directa de imperios (particularmente de Portugal, en la provincia cisplatina) y los revolucionarios recibieron apoyo indirecto de ellos (Haití). Más consistentes fueron los agentes comerciales extranjeros, que con frecuencia actuaron a favor de uno u otro de los grupos en contienda y prestaron protección, apoyo económico y militar, siempre dentro de una acción informal e indirecta que sentó las bases para las posteriores relaciones diplomáticas y el reconocimiento de las nuevas repúblicas.

Algunos lectores reclamarán por la ausencia ciertas disciplinas, como, por ejemplo, la economía y la historia de la religión. Así y todo, el *Companion* ofrece una panorámica valiosa del periodo y propone un balance crítico inexistente. Aún más, a los especialistas de procesos nacionales nos pone en diálogo con los desarrollos disciplinarios en el contexto iberoamericano.

FRANCISCO A. ORTEGA

Universidad Nacional de Colombia, Colombia

 <https://orcid.org/0000-0002-3885-615X>

fortega@unal.edu.co

[461]